

Antonio Acosta Quiñones Rosario Montano Muñoz

No es normal que nuestra página de personaje esté dedicada a un matrimonio como en este caso, pero la verdad es, que los personajes en cuestión así lo requieren. Con ellos queremos aprovechar para rendir homenaje a todas esas parejas que llevan toda una vida juntos.

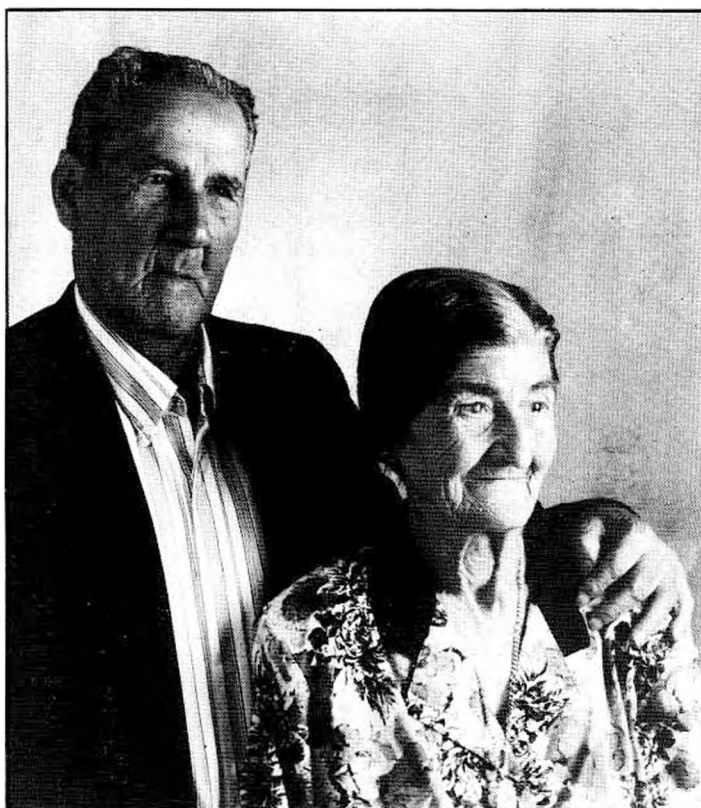
Antonio Acosta Quiñones y Rosario Montano Muñoz es ese matrimonio al que podemos ver cada día paseando por nuestras calles y visitando la parroquia mayor de San Mateo Apóstol. Él, enjuto, moreno y curtido por la brisa del mar; ella, menuda, sumisa y marcada por la huella de una amplia vida de duro trabajo. Tanto uno como otro, cuenta con noventa años de edad.

Antonio nació en la conocida Bajada del Macho y Rosario en la calle Calderón de la Barca. Este ejemplar matrimonio se conocieron, casualidades de la vida, en el cementerio tarifeño y, tras ocho años de noviazgo, se casaron en el año 1931, fijando su domicilio en la calle Calderón de la Barca, antes llamada calle de las Vergonzosas. Allí nacieron siete hijos de los que viven cinco: Juan, Jacinta, Antonio, Rosario y Petronila.

Mientras Rosario hacía las labores de la casa -que no eran pocas- y cuidaba de sus hijos, Antonio aguantaba golpes de mar en los pesqueros "Pepa Redonda", "Paquetempape" y "Moscardó", para sacar a duras penas un humilde jornal, que casi no alcanzaba para mantener a los suyos.

Actualmente viven en la Barriada 13 de Enero o "La Riá", como ellos la llaman y allí, Rosario recuerda cosas de un Tarifa pasado. Los Carnavales, las Ferias y todo aquello donde se divertían de lo lindo. También recuerda momentos tristes como, por ejemplo, cuando tuvieron que marcharse al Santuario de la Virgen de la Luz porque estaban bombardeando la ciudad.

A la salida de la parroquia de San Mateo, los abordamos y charlamos con ellos, mejor dicho, con ella, porque al pobre Antonio, debido a su enferme-



Antonio Acosta Quiñones y Rosario Montano Muñoz (Foto M. Rojas).

dad no puede hablar mucho y porque ella, Rosario, es la que lleva la voz cantante. Con esa exquisita educación de los antiguos, cogiéndonos las manos, Rosario nos comenta cómo era la Tarifa de hace setenta años, cómo se divertían y cómo se vivía. Muy contenta con poder salir de personajes en esta publicación, nos dice que fueron a hacerse la foto y que los habían retratado de cuatro posturas.

Se marchan con ese lento caminar para seguir paseando por nuestras calles, antes de irse a almorzar.

Setenta y dos años juntos, toda una vida; setenta y dos años de alegrías y de penas, de risas y de llantos, en definitiva, de convivencia y unión.

Nuestra cordial enhorabuena y felicitación por ese saber vivir de Antonio y Rosario.